

María Poliduri

Diario

Introducción, traducción del griego moderno
y notas de Claudia Toda Castán



Reproducido con el permiso de los titulares de derechos



María Poliduri. Diario

Colección: Blanco, 1

Primera edición: mayo de 2023

© 2023. De esta edición:

Editorial Perspicuo SL | www.perspicuo.es | info@perspicuo.es

© 2023. Traducción: Claudia Toda Castán

© 2023. Textos e imágenes: Sus autores

Diseño de cubierta y concepto gráfico: David Escanilla

ISBN: 978-84-126237-0-3

Depósito legal: M-30196-2022

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa del autor y/o editor.

María Poliduri a través de su Diario: libertad y feminismo más allá del mito

¿Una *flapper* en Atenas?

Estamos en 1921. Una joven poeta en ciernes pasea por las calles de una gran capital. Ya de adolescente le han publicado dos creaciones en una revista nacional. Trabaja para obtener sus propios ingresos y, al mismo tiempo, estudia en la universidad. Feminista declarada, vive sola e independiente, lejos de su familia. Por las tardes queda con amigas en los cafés de moda, sale por las noches a cenar con pretendientes, bebe cerveza, baila el foxtrot y se baña en el mar. Recorre la ciudad a pie o en tranvía y, en sus paseos, le gusta provocar a jóvenes caballeros con sombrero y bastón hasta hacerlos sentir incómodos. Se enamora de distintos hombres hasta la extenuación. ¿Dónde estamos? ¿Es esto Nueva York? ¿Son estos los dorados años veinte? ¿Es nuestra poeta una deslumbrante *flapper*, una joven de pelo corto liberada de corsés y convenciones, digna de aparecer en una novela de Scott Fitzgerald?

De haber vivido en Nueva York, María Poliduri podría haber eclipsado a muchas de las *celebrities* de los años veinte y haber sido tan hermosa y maldita como la propia Zelda Fitzgerald. Con una gran seguridad en sí misma y un atractivo que quienes la trataron recuerdan de manera unánime, Poliduri habría encajado a la perfección en los deslumbrantes escenarios de *El gran Gatsby*.

Pero esto no es Nueva York, sino Atenas, y el fulgor de los años dorados llega aquí con mucha menor intensidad. Tampoco María Poliduri era una promesa del cine o la canción, ni era hija de una familia de aristócratas o de potentados industriales, sino de un funcionario, profesor de instituto. Por otra parte, la historia y el canon literarios tradicionales han transmitido de ella una imagen de poeta maldita del amor trágico que a menudo ha ocultado la firmeza de ideas y el sentido de la libertad que guiaron su vida. Este *Diario* de juventud, escrito entre el 1 de febrero de 1921 y el 20 de julio de 1922, nos permite ahora, cien años después, asomarnos por primera vez en español precisamente a esos aspectos de su persona, y descubrir a una mujer excepcional para su tiempo y su contexto. Nos muestran también una Atenas capaz de lanzar destellos en medio de una situación económica, política y social realmente difícil. ¿Qué pasaba en Grecia en aquella época? ¿Cómo era la Atenas por la que Poliduri paseaba con absoluta despreocupación? ¿Cómo logró semejante nivel de autonomía?

La formación de Grecia y Atenas entre tensiones y conflictos

En comparación con otras naciones europeas, la Grecia actual es un Estado muy reciente y con un proceso de formación largo y traumático. Cuando María Poliduri llegó a Atenas en febrero de 1921, habían transcurrido tan solo cien años desde la declaración de la guerra de Independencia contra el Imperio otomano, que se produjo en 1821. Esta guerra se prolongó nueve largos

años, hasta que en 1830 el protocolo de Londres reconoció a Grecia como un Estado independiente; en 1832 la conferencia de Londres y el tratado de Constantinopla definieron las fronteras del nuevo Estado. Sin embargo, este se encontraba muy lejos de contar con muchos de los territorios que hoy día consideramos «intrínsecamente griegos»: la Corfú de *Mi familia y otros animales* no fue cedida por el Imperio británico hasta 1863; los monasterios de Meteora, en Tesalia, continuaron bajo control otomano hasta 1881, igual que la Creta de *Zorba el Griego*, que se unió a Grecia en 1913; por su parte, la Rodas que albergaba el coloso no fue cedida por Italia hasta 1947.

Muchas de las anexiones de estos territorios conllevaron revueltas durante largos años, como fue el caso de Creta. Por otra parte, en 1912 y 1913 el país estuvo inmerso en las guerras balcánicas y muchos griegos asentados históricamente en esos territorios se vieron obligados a huir. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el país se dividió entre quienes deseaban intervenir en ella con la Triple Entente y quienes preferían permanecer neutrales; finalmente, en 1917, Grecia se sumó a la Triple Entente y entró en el conflicto. Tras esta guerra, trató de conquistar los territorios de Asia Menor que en su día formaron parte del Imperio bizantino, lo que originó la guerra greco-turca que comenzó en 1919 con la ocupación de Esmirna y se prolongó hasta 1922. Grecia salió derrotada y, en la llamada catástrofe de Asia Menor, más de un millón de griegos históricamente arraigados en esos territorios se vieron forzados a emigrar a Grecia, que soportó una tasa de refugiados del 25 %. De modo que podría decirse que durante numerosas décadas la nación vivió en un continuo estado de crisis y emergencia.

En cuanto a la ciudad de Atenas, puede resultar sorprendente saber que cuando en 1834 fue elegida como capital del Estado, contaba con una población de escasas cuatro mil personas. Bajo el reinado del rey Otón I de Grecia (hijo de Luis I de Baviera y escogido como monarca para el país por la ya citada conferen-

cia de Londres), se construyeron edificios dignos de una capital europea. Así, los hermanos daneses Theophil y Christian Hansen diseñaron, por ejemplo, los edificios de la Biblioteca Nacional, la Universidad y la Academia, una obra monumental que se completó alrededor de 1890. Por lo tanto, las escaleras de la universidad que María Poliduri sube con reverencia en su *Diario* apenas tenían treinta años cuando ella las pisó; algo parecido sucede con el palacio del Zápion (también diseñado por Teophil Hansen), terminado en 1888 y por cuyos jardines la veremos pasear a menudo.

Con el paso del tiempo, la ciudad fue creciendo como capital. En 1907 la población ya había alcanzado los 167 000 habitantes y en 1921, los 473 000. Hay que destacar que en ese mismo año de 1921, cuando Poliduri llegó a Atenas, la población se disparó hasta los 718 000 habitantes debido a la oleada de refugiados de Asia Menor, cuya reubicación provocó una verdadera crisis. A lo largo de la década de los años veinte, se establecieron en barrios fuera de lo que hasta entonces era el tejido de la ciudad y que bautizaron en recuerdo a sus lugares de origen en Asia Menor con nombres como Nea Smirni o Nea Filadelfia.

Aunque el *Diario* de Poliduri es un texto completamente personal y centrado en sus sentimientos y experiencias, el momento histórico en que se escribió se insinúa entre sus líneas. Así, nos encontraremos a una compañera de trabajo que es refugiada de Filipópolis (hoy Plovdiv, Bulgaria) y veremos a su primer amor, Spiros Markatos, destinado en Esmirna. Aparecerá también un número llamativo de militares, cuya presencia se comprende mejor conociendo este trasfondo histórico.

Atenas en los no tan felices años veinte

Así pues, no es de extrañar que la década de los años veinte no fuera precisamente dorada para el país ni para la ciudad de

Atenas. Los esfuerzos bélicos habían provocado una gran crisis económica, a la que se sumaba el tremendo reto de asentar a los refugiados de Asia Menor. La ciudad estaba en construcción y los peatones compartían las calles con los tranvías eléctricos, los primeros automóviles y los animales de tiro.

Aun así, las influencias europeas llegaron a las capas más adineradas: aparecieron cafés de moda y casinos, llegaron bailes como el foxtrot o el charlestón y en Fálro se abrieron unos baños mixtos donde, para escándalo de muchos, hombres y mujeres podían bañarse juntos. Aunque María Poliduri no provenía de una familia rica y aristocrática, su *Diario* deja entrever una red de contactos que le permitía el acceso a círculos de personas con cierta posición social. También veremos que iba a bañarse al mar, que tomaba clases de foxtrot y que frecuentaba los cafés de moda, como el Savoritis, en la plaza de Síndagma, o el Dorée, en la calle Panepistimíu. La serie de la televisión nacional griega *Καρωτάκης* (Cariotakis), tras varios años de investigación histórica, ofrece una excelente ambientación de la época. Pero la ciudad ha cambiado de manera tan radical que, salvo planos muy cerrados de lugares muy determinados, no le resulta posible mostrarnos la Atenas de entonces.

Uno de los aspectos más refrescantes del *Diario* es la absoluta libertad con que la poeta recorría Atenas. Aunque al principio encontraba la ciudad muy grande y ruidosa, después la veremos pasear tranquilamente por sus calles y jardines y tomar tranvías atestados de gente para ir a lugares más alejados, o el tren para acercarse al Pireo. El sitio en el que eligió vivir resultaba muy adecuado para sus paseos. Se instaló en el barrio relativamente nuevo de Exarjia, que se había construido entre 1870 y 1880 en los entonces límites de la ciudad. Desde allí podía ir andando a la universidad y a los jardines del Ζάππειον y pasear por la avenida Patisión (cuyo primer tramo se denomina hoy 28 de Octubre). Al parecer, vivía en la esquina de la calle Mezonis con la calle Ipocratus. Según la mencionada se-

rie de televisión, se trataba de una pensión. Sin embargo, otras fuentes indican sencillamente «una casa». Por lo que se lee en el *Diario*, esta casa contaba con muchacha, jardinero y un bello jardín, y hay un momento en el que Poliduri expresa su disgusto ante la idea de que pueda celebrarse allí una velada. Por tanto, cabría plantearse que se tratara de la vivienda de una familia relativamente acomodada que le ofreciera alojamiento, o quizá que viviera como realquilada; en cualquier caso parece que ella misma pagaba su alojamiento; en el *Diario* la veremos pasar estrecheces para llegar a fin de mes.

Si no eres rica, oposita

En varias ocasiones a lo largo de estas páginas se ha venido mencionando que María Poliduri no descendía de una familia aristocrática ni era hija de algún rico empresario de la época. Cabe preguntarse, entonces, de dónde venía su formación y cómo obtuvo la libertad económica para vivir en Atenas a su aire. La respuesta es sencilla: el funcionariado.

Ya su padre, Evyenios Poliduris, era funcionario; en concreto, profesor de instituto. Kiriakí Marcatu, su esposa, era una persona que poseía una gran cultura y estaba muy interesada en el movimiento feminista. María nació en 1902 en Calamata y el matrimonio tenía cuatro hijos más: Pepi y Viryínía, hermanas mayores de María, y Costas y Evánguelos, hermanos menores; por el pequeño Evánguelos sentía un cariño especial que se refleja en una entrada del *Diario*.

En una Grecia marcada por la inestabilidad y los vaivenes políticos, el traslado de funcionarios dependiendo de simpatías y contactos era una cosa habitual. Así, la familia pasó por distintos destinos antes de regresar en 1917 a Calamata. María era una alumna brillante y sus padres, conscientes de la importancia de la independencia económica, la animaron a presentarse en 1918 a un examen de selección para trabajar como funcio-

naria en las oficinas de la administración provincial de Mesenia, con sede en Calamata. Así, con escasos dieciséis años y el instituto apenas terminado, María Poliduri contó con un puesto de trabajo y unos ingresos que la acompañaron hasta que en 1924 los perdió debido a sus continuas faltas de asistencia. Lo que interesa resaltar es que, desde una edad muy temprana, se aseguró la independencia económica y, aún más importante, la espiritual. El trabajo en horario funcionarial le dejaba tiempo para aficiones y para cultivar el espíritu. Además, le permitió solicitar un traslado por estudios a la administración provincial del Ática y Beocia, en Atenas, para matricularse en la Facultad de Derecho. Su puesto no solo le permitía compaginar el trabajo y las clases, sino también, como se verá en el *Diario*, incluso pedir permisos especiales para estudiar.

Pero en esta historia no solo María y su padre fueron funcionarios: también el poeta Costas Cariotakis, su gran amor, optó por esta vía tras licenciarse en Derecho. Fueron varios sus destinos: Salónica, la isla de Siros y Arta y, a lo largo de este periplo, fue llamado a filas y necesitó de contactos y triquiñuelas para no ser enviado al frente. Finalmente, ya liberado del ejército, logró el traslado a Atenas, a la administración provincial del Ática, en cuyas oficinas su camino se cruzó con el de María Poliduri.

De este modo, la aburridísima burocracia, el mecanografiado de manuscritos, la estampación de sellos y las jornadas de nueve a tres permitieron que se encontraran dos de las voces poéticas más relevantes de principios de siglo en Grecia.

Excursio sobre la lengua griega

El hecho de que María Poliduri fuera funcionaria nos permite abordar el interesante fenómeno de la diglosia en la lengua griega moderna. En su vida diaria, en sus relaciones personales y

familiares, Poliduri hablaría *dimotikí*. Esta *dimotikí* es el griego hablado que resulta de la evolución de la lengua a lo largo de miles de años en un *continuum* que (muy simplificada) pasa por el griego clásico, la *coiné* helenística y el griego vernáculo medieval hasta llegar al griego que hoy es la lengua oficial del país y cuya distancia con el griego clásico podríamos comparar a la distancia entre el latín y el español actual. Pero, como funcionaria del Estado, Poliduri leería y redactaría documentos oficiales en *cazarévusa*, una lengua estandarizada concebida muy a finales del XVIII y principios del XIX y basada en la lengua hablada, pero «limpiada» y «embellecida» sobre el modelo de la lengua antigua; esta *cazarévusa* difiere de la *dimotikí* en los planos léxico, fonético, morfológico y sintáctico.

Mientras se gestaba la independencia del Imperio otomano, era inevitable plantearse cómo sería la lengua del nuevo Estado griego. Así pues, surgieron tres grupos: quienes querían recuperar la lengua antigua, quienes optaban por utilizar la lengua tal como se hablaba y quienes planteaban una vía intermedia, la *cazarévusa*, que tomaba elementos de ambas. Finalmente se impuso la última opción y, con la formación del Estado, la *cazarévusa* se convirtió en la lengua de la administración, la justicia, la educación y la prensa, además de la utilizada en el ámbito intelectual. Sin embargo, se trataba de una lengua fundamentalmente escrita, y en su vida diaria los griegos continuaron utilizando la *dimotikí*, que podríamos denominar su lengua materna. Las implicaciones ideológicas de ambas tendencias y los vaivenes entre una lengua y otra resultan interesantísimos, pero aquí debemos limitarnos a consignar que finalmente en 1976 la *dimotikí*, el griego hablado, se implantó como la lengua de la educación general y de todos los documentos públicos oficiales.

Lo que resulta relevante para nuestro caso es que, como se señalaba anteriormente, María Poliduri trabajaría en su oficina de la administración provincial con documentos redactados

en *cazarévusa* y cuando hablara con sus superiores muy probablemente utilizaría elementos léxicos o formas propias de esta lengua para mostrar formalidad y profesionalidad. También es probable que, como demostración de su nivel cultural, tiñera su discurso de *cazarévusa* en las reuniones sociales con círculos políticos o intelectuales a las que la veremos acudir en el *Diario*. Cuando saliera a comer con sus amigas, o se encontrara a solas con sus pretendientes, utilizaría la *dimotiki*. En su *Diario*, Poliduri escribe en una mezcla de ambas lenguas: a menudo se sirve de léxico y de expresiones muy coloquiales pero, al mismo tiempo, también aparecen múltiples elementos de *cazarévusa*, en un bonito ejemplo de que las lenguas son permeables y porosas, siempre dispuestas a entrecruzarse y enriquecerse.

A la luz y a la sombra de Costas Cariotakis

El poeta Costas Cariotakis había nacido en 1896 en Trípoli y para cuando llegó a Atenas en 1922 ya había publicado dos poemarios: *Ο Πόνος του Ανθρώπου και των Πραμάτων* (*El dolor del hombre y de las cosas*) en 1919 y *Νηπενθή* (*Nepente*) en 1921. Aunque en aquel momento no recibieron gran atención, más adelante, y especialmente tras su suicidio en 1928, su obra fue cobrando una importancia y ejerciendo una influencia cada vez mayores. De hecho, una oleada de «cariotacismo» inundó el país, y hoy se considera al poeta una de las voces más importantes de la literatura de los años veinte.

En ese año de 1922, el *Diario* de Poliduri da un salto entre el 21 de febrero, cuando escribe que de nada le sirve que se enamoren de ella si ella a su vez no está enamorada, y el 27 de abril, cuando se pregunta si la pasión que siente es aquella que nunca había experimentado. Nos enfrentamos a una laguna en el texto que la serie televisiva, con su exhaustiva documentación y cierta astucia en el uso del material del *Diario*, es capaz de rellenar con intentos de acercamiento, paseos y citas en cafés.

Las anotaciones de María en el *Diario* muestran su intenso enamoramiento del poeta, al que llamaba cariñosamente Takis, y el sufrimiento que le causaban cierta frialdad y distancia que notaba en él. Sospechó de un viejo amor de juventud que se presentó en Atenas; se trataba de Ana Scordili, de quien Carriotakis se había enamorado en La Canea (Creta) en su adolescencia y que estaba casada y tenía un niño enfermo, razón por la que había acudido a Atenas. En el *Diario* Poliduri se muestra convencida de que el poeta no la ama o de que no la ama del mismo modo que ella a él; también insiste en que no puede creerse sus palabras de amor.

El *Diario* termina el 20 de julio de 1922 y no nos lleva más lejos, pero, tal como nos cuenta la bibliografía y como puede verse en la serie, Cariotakis había descubierto que padecía de sífilis, razón por la cual seguramente procuraba mantener ciertas distancias. En septiembre u octubre confesó su enfermedad a María y, aunque ella le propuso casarse sin tener hijos, él se negó. Continuaron viéndose como amigos para hablar de poesía, sin que al parecer el amor de ella se apagara. En 1924, estando en el último año de sus estudios, Poliduri dejó de interesarse por el derecho y fue despedida del trabajo debido a sus continuas faltas de asistencia. Ese año conoció a un joven abogado de muy buena posición, Aristotelis Yeoryíu, que se enamoró de ella, y en 1925 se comprometieron. En 1926, durante el verano, Poliduri escribió una novela; después, con su parte de la herencia de sus padres, se marchó inesperadamente a París y rompió su compromiso con el joven abogado. Pero el dinero se terminaba y necesitó trabajar para vivir: estudió alta costura y trabajó para una casa de modas, pero, a pesar de su gran capacidad de adaptación y de la firmeza de su carácter, su historia en nada se parece a la de Coco Chanel. En medio de las preocupaciones debidas a que su novela no encontraba editor, y a causa de las malas condiciones de vida, su salud se resintió y enfermó de tuberculosis. En abril de 1928 ingresó en el sanato-

rio Sotiría de Atenas y fue su hermano Costas quien se hizo cargo de los gastos del tratamiento en primera clase, mientras su hermana Viryiniá se mantuvo a su lado en todo momento. En el sanatorio, María conoció al poeta Yanis Ritsos, por entonces aún desconocido, con quien intercambiaba libros y estableció una amistad. En junio Cariotakis acudió a visitarla poco antes de suicidarse; tal como contaba Ritsos, ambos se encontraban tan azorados que apenas sabían qué decirse.

Antes de marcharse a París, Poliduri había ido publicando algunos poemas, como «Το πρώτο δώρο» («El primer regalo») (octubre 1921) o «Δελινά» («Crepúsculos») (marzo 1922), en periódicos y revistas. La muerte de Cariotakis la dejó conmocionada y comenzó a escribir una autobiografía; pero la abandonó para dedicarse únicamente a la poesía, una poesía marcada por aquel amor no correspondido. Cuando se terminó el dinero de su hermano para el tratamiento en primera clase, la trasladaron a un cuarto en una casita del sanatorio destinada a los enfermos terminales. Sus contactos con otros poetas y críticos que simpatizaban con ella se habían ido ampliando y en 1928 vio la luz su primer poemario, *Οι τρίλλιες που σβύνουν* (*Los trinos que se extinguen*), que puede leerse en español en traducción de Juan Manuel Macías (Vaso Roto, 2013). A pesar de su aflicción y de su enfermedad, María Poliduri conservaba parte de la energía que mostraba su *Diario* pocos años atrás: se escapaba del sanatorio para bailar, beber, fumar y bañarse en el mar, y esto contribuyó a que en los círculos más conservadores se formara de ella una imagen de poeta maldita con una vida disoluta. En 1929 se publicó el poemario *Ηχώ στο χάος* (*Eco en el caos*), que fue recibido con entusiasmo por los círculos y los críticos más jóvenes. En 1930 el poeta Costas Uranis escribió un artículo en un periódico haciendo un llamamiento a las personas de letras a recaudar fondos para trasladar a la ahora conocida y reconocida poeta a una institución mejor que el sanatorio Sotiría. Cuando Poliduri se enteró, montó en cólera y prohibió

terminantemente semejante acción. Solo bajo el engaño de que los gastos corrían a cargo del Ministerio de Salud (cuando en realidad los cubrió el joven abogado con quien estuvo prometida) permitió que finalmente la trasladasen a una clínica, donde la acompañó hasta el final todo un círculo de amigos y poetas y donde falleció el 29 de abril de 1930.

Así cobró forma el mito de Poliduri: una poeta maldita del amor trágico y no correspondido, una personalidad atractiva y excepcional capaz de convertir su aflicción en versos que han conmovido a varias generaciones. Este mito se creó a la luz y a la sombra de Cariotakis: a la luz, porque aquel amor la llevó a escribir versos que hoy todavía conmueven y que en Grecia permanecen vivos en las letras de canciones interpretadas por conocidos cantantes; y a la sombra, porque durante mucho tiempo la historia de la literatura la ha considerado una poeta menor, «femenina», y le ha dado importancia únicamente en relación con aquel gran poeta. La serie de televisión supone un hito más en esta tradición, pues, aunque Poliduri ocupa casi tanto tiempo de pantalla como Cariotakis, solo un nombre aparece en el título.

El Diario: María Poliduri antes y más allá del mito

Es una perspectiva alejada del mito la que hace interesante el *Diario* de María Poliduri cien años después de que lo escribiera. Conviene leerlo no como una preparación de la mujer que después fue, sino como una plasmación de la mujer que ya era. Aunque tan solo contaba diecinueve años al comenzarlo en febrero de 1921, llevaba ya tiempo trabajando y ganando su propio dinero; tal como reflejaba su expediente antes del traslado a Atenas, se trataba de una empleada «de la más alta formación y experiencia», que podía compararse «con empleados de categorías superiores y de más antigüedad». También el trance del fallecimiento de sus padres en 1920, con escasos cuarenta

días de separación, contribuyó a su madurez. Por otra parte, la causa feminista siempre la acompañó; en 1919, junto con otras muchachas, envió un telegrama de apoyo a un parlamentario que había expresado la necesidad de otorgar derechos a las mujeres. La conciencia de lo que suponía ser mujer en su época está muy presente en el *Diario*. Es importante destacar que, en un momento en el cual, según nos dice la bibliografía, la tasa de analfabetismo femenino en Grecia rondaba el 60 %, María Poliduri no solo estudiaba Derecho en la universidad, sino que lo hacía con sus propios medios económicos. Fue su trabajo lo que le permitió acceder a la educación superior.

Mucho de lo que aparece en el *Diario* lo podría escribir hoy día una mujer joven que compaginara trabajo y estudios: el esfuerzo para sacar adelante las dos cosas o las dificultades para llegar a fin de mes. Resultan muy actuales las salidas a cenar o a comer con abundante cerveza, ya sea acompañada de amigas o de pretendientes.

También resultan muy actuales los distintos enamoramientos, ya fueran los propios o los ajenos. En el *Diario* la veremos enamoradísima primero de Spiros Marcatos, a quien se dirige con el diminutivo de Pipis, mayor que ella y a quien había conocido en Calamata. Más adelante aparecerá Nicos, un joven a quien reencuentra inesperadamente en Atenas y que ahora padece tisis. Finalmente entra en escena Cariotakis, aunque varios son los pretendientes que la rondan antes que él. La libertad con la que Poliduri experimenta y desecha estos amores no debe hacernos olvidar que el escenario es Atenas en 1920, cuando había brigadas de la policía encargadas de comprobar que las parejas que paseaban de noche estuvieran casadas o al menos prometidas. Según cuenta la bibliografía, un día los pararon a ella y a Cariotakis y, cuando quisieron llevárselos a comisaría, María logró que se la llevaran solo a ella, en una muestra más de la firmeza de su carácter. Cuando después a la hermana de Cariotakis se le ocurrió censurar lo sucedido, Poliduri contestó

que se había enamorado de un poeta y no de un héroe (y hoy no podemos evitar pensar que la heroína era ella).

En un contexto como el actual, en el que el acoso callejero y el volver de noche solas a casa suponen un problema para muchas mujeres, la despreocupación con la que Poliduri se movía por Atenas resulta de lo más liberadora. De hecho, en más de una ocasión la veremos volver las tornas y perseguir por la calle a jóvenes caballeros que le han gustado, mirarlos fijamente hasta hacerlos sentirse incómodos o plantarle cara a un militar que la sigue al bajarse del tranvía.

Este es un diario de juventud y, como tal, recoge los borbotones del alma; por momentos resulta fragmentario y echamos de menos los sucesos que faltan; si en algún momento nos parece impreciso es porque se trata de un verdadero diario, no pensado para su publicación, y los hechos no necesitaban explicación para su propia autora. Sin embargo, contiene pasajes de prosa realmente bella y, ante todo, deja entrever a la persona madura y compleja que María Poliduri era ya entonces. No era una *flapper* de familia aristocrática, ni una *starlet* ni una celebridad, pero sí disfrutó de una libertad y una diversión muy poco usuales para la época; y las disfrutó como resultado de su formación y de su propio trabajo. María Poliduri era ya una mujer culta, independiente, con un trabajo estable y una experiencia laboral reconocida, declaradamente feminista y con la firme intención de terminar unos estudios de Derecho que le permitieran implicarse en la realidad de su momento. Su novela, nunca publicada durante su vida, muestra una capacidad de observación y de crítica social realmente notable y su prosa, ágil y llena de ironía, es de una frescura sorprendente.

Hay una María Poliduri que precede y que trasciende el mito de la poeta maldita tal como nos ha llegado hasta hoy y, cien años después de su escritura, este Diario constituye un magnífico primer paso para conocerla.

Bibliografía

Enrique Íñiguez Rodríguez: «Los trinos que no se extinguen: reivindicación de María Polyduri y su papel para la literatura griega». En: M.^a Gloria Ríos Guardiola, *et. al.* (eds.) *Mujeres de letras: pioneras en el Arte, el Ensayismo y la Educación*. Gobierno de Murcia, Consejería de Educación y Cultura, 2016, pp. 485-499.

Linus Politis: *Historia de la literatura griega moderna*. Prólogo, traducción directa del griego y suplemento de Goyita Núñez. Cátedra, 1994.

Peter Mackridge: *The Modern Greek Language. A Descriptive Analysis of Standard Modern Greek*. Oxford University Press, 1985.

Αλεξάνδρα Κωστάκη-Μέξη: *Κώστας Καρυωτάκης - Μαρία Πολυδούρη. «Αγάπησα έναν ποιητή, όχι ήρωα»*. Στα χρόνια της παρακμής. Apiros Hora, 2014.

Μαρία Πολυδούρη: *Ρομάντσο και άλλα πεζά*. Εισαγωγή - επιμέλεια Χριστίνα Ντουνιά. Εστία, 2014.

Μαρία Πολυδούρη: *Απάντα*. Ζαχαρόπουλος, 2012.

Τάσος Ψαρράς: *Καρυωτάκης*. Τηλεοπτική σειρά. ΕΡΤ, 2009.